

PERIÓDICO

EDICIÓN CASTELLANA

QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Meditación, por R. Casas.
 Entrada al baile del *Moulin de la Galette*, por ídem.
 Baile del *Moulin de la Galette*, por ídem.
 Fachada de la casa de don P. M. Calvet, construída por
 A. Gaudí.
 Fachada posterior.

TEXTO

Catálogo general de las secciones españolas de Bellas Artes en la Exposición Universal de París.
Crónica madrileña, por E. Marquina.
Paris-la-nuit, por Pompeyo Gener.
La canción de los caminos (poesía), por E. Marquina.
Pèl & Ploma en París, por R. Casas.
Musicales, por Federico de Puig-Samper.
Moratin, el Molière español, por J. M. Dreuilhe.
Arte usual.—El Arte en los edificios particulares.
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
Varias.



Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☛ Fuera: 8 pesetas ☛ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

Exposición Universal de París

CATÁLOGO GENERAL

de las secciones españolas de Bellas Artes

CLASE VII

PINTURAS; CARTONES Y DIBUJOS

(CONTINUACIÓN)

- Moreno Carbonero** (José).—Madrid, 1, calle del Marqués de Riscal.
N.º 59.—*La aventura del vizcaíno (Don Quijote)*.
N.º 60.—*La aventura de los molinos de viento (Don Quijote)*.
- Morera** (Jaime).—Madrid, 6, Carrera de San Jerónimo.
N.º 61.—*Picos de la Nájara (Guadarrama)*.
N.º 62.—*Cabeza de hierro (Guadarrama)*.
N.º 63.—*Ventisquero (Puerto de Canencia)*.
N.º 64.—*Los arbustos del monte*.
N.º 65.—*La niebla en el monte*.
- Muñoz Lucena** (Tomás).—Madrid, 6, calle de Olózaga.
N.º 66.—*Idilio*.
N.º 67.—*Pavera*.
- Pahissa y Laporta** (Jaime).—Barcelona, 12, Ronda de la Universidad.
N.º 68.—*Cercanías de Ginestar (Cataluña), (dibujo)*.
- Paredes** (Vicente de).—Arcueil (Seine), 8, rue du Chemin-de-fer.
N.º 69.—*La juventud de Luis XV*.
- Parladé y Heredia** (Andrés).—Sevilla, 22, calle de Maese Rodrigo.
N.º 70.—*Dos buenos amigos*.
- Pascó y Mensa** (José).—Barcelona, Escuela oficial de Bellas Artes.
N.º 71.—*Estudios de flora y fauna (dibujos)*.
- Pedroso de San Carlos** (Margarita).—París, Avenue de Tourville, 17.
N.º 72.—*Lola (retrato)*.
- Pinazo Martínez** (José).—Valencia, 5, Plaza de Cisneros.
N.º 73.—*¡Helo aquí!*
N.º 74.—*El redoble*.
- Plá y Gallardo** (Cecilio).—Madrid, 2, Pasaje de la Alhambra.
N.º 75.—*Amor vencedor*.
N.º 76.—*La nietecita*.
- Pujol Guastavino** (Clemente).—París, 11, rue Boissonade.
N.º 77.—*¿Cuál de las dos?*
- Riva-Muñoz** (María Luisa de la).—París, 233, rue du Faubourg-Saint-Honoré.
N.º 78.—*Bodegón*.
- Ruiz Picasso** (Pablo).—Barcelona, 3, calle de la Merced.
N.º 79.—*Últimos momentos*.
- Rusiñol** (Santiago).—Barcelona, 2, Rambla de Cataluña.
N.º 80.—*Jardines de Granada*.
N.º 81.—*Jardines de Granada (1)*.

Sáenz de Tejada (María).—París, Consulado de España.
N.º 82.—*Las bodas de Alejandro y Roxana*.

Sáenz y Sáenz (Pedro).—Madrid, 5, calle de Barbieri.
N.º 83.—*El tocado en el estudio*.

Sala (Juan).—París, 9, Boulevard Saint-Marcel.
N.º 84.—*Los Miserables*.
N.º 85.—*Primavera*.

Salinas (Pablo).—Roma, 51, Vía Margutta.
N.º 86.—*Á la salud de los esposos*.

Salis Camino (José).—Irún, Casa Beraïm (Guipúzcoa).
N.º 87.—*Mar Cantábrico*.
N.º 88.—*Invierno*.

Santa María y Sedano (Marcelino).—Burgos, 2 y 4, calle de Nuño Rasura.
N.º 89.—*Para mejorar la raza*.

Simonet y Lombardo (Enrique).—Málaga, 28, Plaza de la Merced.
N.º 90.—*Flevit super illam*.

Sorolla y Bastida (Joaquín).—Madrid, 2, Pasaje de la Alhambra.
N.º 91.—*Cosiendo la vela*.

N.º 92.—*La comida en la barca*.
N.º 93.—*Triste herencia*.

N.º 94.—*El baño*.
N.º 95.—*Algarrobo*.
N.º 96.—*Una cala*.

Teixidor y Torres (Josefa).—Barcelona, 3, calle del Regomir.
N.º 97.—*Primavera*.
N.º 98.—*Otoño*.

Teixidor y Torres (Modesto).—Barcelona, 3, calle del Regomir.
N.º 99.—*La nieta*.

Urrabieta Vierge (Daniel).—Boulogne-sur-Seine, 29, rue Guttenberg.
N.º 100.—*Obolo del trabajo*.

N.º 101.—*Corrida de toros, en un pueblo*.
N.º 102.—*Guerra franco-alemana*.
N.º 103.—*Cuatro abanicos*.

Vázquez y Ubeda (Carlos).—Barcelona, 16, calle de Alsina.
N.º 104.—*Cosecha de higos chumbos, en Granada*.

N.º 105.—*El mes de María*.

Villegas y Cordero (José).—Roma, Academia Española.
N.º 106.—*Retrato de Mme. Elliot*.

CLASE VIII

GRABADOS Y LITOGRAFÍAS

Egusquiza (Rogelio de).—París, 32, rue Copernic.
N.º 1.—*Kundry (agua fuerte)*.

N.º 2.—*Ricardo Wagner (idem)*.
N.º 3.—*Amfortas (idem)*.

Paris (Marcelo).—París, 13, rue Brézin.
N.º 4.—*La Mi-Carême (boj)*.
N.º 5.—*Cabeza de mujer (idem)*.

Ríos (Ricardo de los).—París, 15, Quai d'Anjou.
N.º 6.—*Segadora*.

N.º 7.—*Aguadora*.
N.º 8.—*Garibaldi*.

N.º 9.—*Impresión*.
N.º 10.—*Pastora*.

(1) Aun cuando figura en el catálogo oficial, creemos que nuestro amigo no tiene ninguna obra en la Exposición.

Pèl & Ploma



MEDITACIÓN

Dibujo del natural, por R. CASAS

CRÓNICA MADRILEÑA

Para los lectores que deseo á PEL & PLOMA, opino que el suceso más importante de la quincena ha sido la entrada en la Academia de D. Jacinto Octavio Picón, su discurso sobre Castelar y la contestación con que le correspondió á su entrada el infatigable, sereno y reposado padre de MORSAMOR, D. Juan Valera.

He aquí dos escritores de quienes la juventud no puede tener queja. Ambos, jóvenes de espíritu, ni se han quedado nunca atrás, ni han tenido un movimiento negativo para los que por primera vez pisaban el libre suelo de la República de las letras.

Mientras permanecí en Madrid no recuerdo haber asistido á estreno alguno de autor joven sin tropezar con el bondadoso semblante de Picón, dispuesto siempre á perdonarlo todo y á alentar con sus aplausos al que nace. Cualidad poco corriente entre la gente de letras, bebe de su vino y no envidia el de los otros.

Es un devoto del buen gusto. Ni recargado, ni vacío; ni fastuoso, ni mezquino; el *ne quid nimis* horaciano sería su ideal. Ha viajado mucho y ha sabido hacerse útiles sus viajes.

Siendo todavía muy joven y encontrándose en París á la muerte de Fernández de los Ríos, á quien tanto debió la juventud de aquella época, le nombró corresponsal la entonces animosa y amplia *Ilustración Española y Americana*. Tanto sus crónicas de París, como las que más adelante y en diferentes periódicos escribió sobre Bélgica y Holanda, llamaron desde luego la atención y echaron los cimientos de su reputación de *chroniqueur* que nadie le discute.

Don Jacinto Octavio Picón es un estilista fácil y tranquilo. Sin contorsiones de la frase, sin violencias de dicción ni aberraciones de pensamiento, logra dar casi siempre la impresión exacta y personal de las cosas. Una soltura y libertad perfectamente deleitables en las descripciones y estudios del amor, llenan de joven y animado espíritu sus novelas. Si hubiéramos de *lucirnos* comparándole con novelistas franceses contemporáneos, pensaríamos en Marcel Prevost.

Su cuarto de trabajo es un atildado reflejo de su espíritu. No supimos notar en él un solo detalle de mal gusto. Mucha luz; muebles cómodos, mesa holgada y elegante y algunos cuadros buenos en los muros. Vagamente guardo la impresión de haber visto en su casa algún retablo. Y hago notar esto, porque siempre me ha parecido muy natural que Rossini, por ejemplo, hubiera, según dicen, cargado su palacio de cachivaches de un gusto deplorable.

La entrada de Jacinto Octavio Picón en la Academia es una esperanza para todos los jóvenes que escriben.

Y el que le haya patrocinado don Juan Valera en este día, una de aquellas casualidades que parecen meditadas.

E. MARQUINA

PARIS-LA-NUIT

PARIS NOCEUR

París, monstruo execrable, rosado pulpo que devora á los que se le acercan, atraídos por sus irisaciones brillantes, horno en el cual se reducen á pavesas las ilusiones, las fortunas y las locuras, sinfonía inmensa de todos los vicios, moderna Babilonia, así te llaman los moralistas timoratos, ¡oh Ciudad de la luz, cerebro del planeta Tierra!

No, París no es un monstruo, ni un pulpo, ni horno ardiente de las humanas concupiscencias; ésto es sólo la sombra de la luz, la noche del sol, la escoria del oro. París, el verdadero París, en que nuestras ilusiones fueron bordadas en un relieve de realidades, ese himno de Arte ondulante sobre tantas imaginaciones superiores, esta orquesta de ideas, ese centro del Mundo, es á la vez lo que fueron Roma, Atenas, Alejandría, Ciudad capitana de las almas grandes y Reina de los locos festines, Ciudad del trabajo viril y laberinto de perversas

ociosidades, hermoso navío cargado de energías y de besos, que aunque fluctúe no se hunde, *Fluctuat nec mergitur*, sobrenadando siempre sobre el huracán de los acontecimientos, deslumbrando al mundo con su alegría, sus concepciones y sus apoteosis. Sí, este es París, trono augusto donde toda gran idea viene á sentarse y á ser coronada, jardín sagrado donde toda flor hermosa del espíritu debe de ser bautizada, ese es el París inmortal que renace del odio y de la destrucción y se ríe del anatema.

Tiene vicios porque tiene virtudes, sombras porque es luz. Grecia tuvo sus Misterios orgiásticos, sus Dionisíacas, sus peregrinaciones á Lesbos; Roma sus Bacanales, sus Césares crapulosos; Israel sus *Kedeschot*, sus prostitutas sagradas con su farol de enseña dentro de los templos. El Cristianismo sus *Agapas* y sus barraganas. Y no por eso dejaron de ser grandes centros de civilización en donde se elaboraba el alma humana, laboratorios de ideal, focos de emancipación y de derecho.

Yo quiero hoy revelar los nocturnos misterios de París antes de cantar sus grandezas, misterios que no son suyos, que son de Cosmópolis, de todo el que á él viene con las inferioridades que de su patria respectiva consigo trae; como los vicios de Roma creáronse con el cosmopolitismo con Persas, Medos, Frigios, Babilonios, Sirios, Hebreos, Partos, Sármatas, Cartagineses y demás bárbaros.

París, siendo superior á todos los pueblos, pocos son los que le aportan algo genial, algo sobrehumano; muchos los que vienen á él con el bagaje de todas las inferioridades exóticas. A él acuden todos los que son más; más en la Ciencia, más en el Arte, más en la Virtud, más en el vicio, y estos últimos son los que son más en número y le inundan, pero no le hunden, porque su divisa es *Fluctuat, nec mergitur*. Y después de haberlo inundado con sus vicios, le acusan de ellos.



¡Sí! París tiene sus Misterios orgiásticos, sus *Aquelarres* del vicio, sus *Agapas* impuras de media noche. Pero París es franco, y lo que en otros tiempos se celebró en las selvas, en las catacumbas ó en lugares recónditos, allí tiene lugar en sitios asequibles á todos, ó al aire libre. Id al *Jardin de Paris*, al *Moulin rouge*, á *Bullier*, á *Folies Marigny*, al *Casino de Paris*, á *Folies Bergeres*, *Parisiana*, etc., allí encontraréis á bandadas las nuevas sacerdotisas de Astarté y de Mir Mylitta, moviéndose, bebiendo, riendo, danzando como espectros luminosos, como apariciones fantásticas, á los rayos de las multicolores luces de aquellos paraísos artificiales; allí, en aquellos bailes públicos, en aquellos cafés conciertos, en aquellos *Music Halls* se os ofrecerán á la vista los fantásticos cuadros disolventes de las modernas danzas macabras, moviéndose aquellas fantasmas fulgurantes femeninas, como en irisada y múltiple danza serpentina, cuya realidad no fuera mayor que la de un sueño. Las verdosas luces *Aüer*, las azuladas de los arcos voltaicos, las rojizas del gas, las doradas de las bombillas eléctricas, las multicolores luces venecianas, dan á los semblantes aspectos imposibles; á las gasas, tules y plumas, reflejos quiméricos. Vedlas pasar esas *cocottes*, esas *demimondaines*, criaturas perdidas de todos los países; contempladlas pasear por entre los árboles de esos viciosos jardines ya obscurecidas por la sombra, ya fantásticamente iluminadas sus cascadas de blondas, sus nubes de plumas, sus rostros *maquillés*, sus dorados cabellos, y os parecerán las apariciones de un sueño.

La mayor parte revelan una algazara ficticia, otras una alegría inconsciente, otras hacen *chahut*, ó danzan con frenesí como para aturdirse. En todas ellas hay algo que prelude la muerte, el placer que es la primera parte del dolor, la diversión que precede al hastío, el derroche de la salud que augura la ruina fisiológica del organismo, el goce forzado, heraldo de la neurosis.

Son mujeres fantasmas, bailarinas de antetumba, que revelan todas la locura ó la muerte, en la congestión ó en la palidez de sus semblantes, en la brillantez ó en el decaimiento de sus ojos, ojos en los que se reflejan el insomnio y la fiebre erótica, ó el alcohol, la absenta, el éter y la morfina; todo elegantemente adornado por los encajes, las sedas, las joyas, los velos y las plumas.

En tales palacios de la noche se nos presentan fastuosas y deslumbrantes, como si fueran brillante comparsa de bailes de aparato ó de comedias de magia. Parecen tales lugares nuevos paraísos poblados de nuevas diosas, cuadros tristemente sugestivos, por no

decir trágicamente artísticos. Aquel bajo fondo de la civilización universal en que se codean y se abrazan hombres de todos los países con mujeres de todas las naciones, en que uno observa beber el *champagne* al mulato, ó al mogol con la parisién, al viejo verde con la joven recluta de Venus, sólo á meditación invitan al hombre de corazón y de espíritu elevado. De un lado, ¡cuánta familia desolada aquello no representa! De otro, ¡cuántas infamias, robos, estafas y explotaciones no supone el dinero allí derrochado; cuánta salud y cuánta energía humana allí se pierde!

Y, luego, la música que aturde, el caleidoscópico gesticular de aquellas imágenes policromadas, el vapor de los mecheros, el humo de los cigarros, las exhalaciones humanas, que dan á aquellas multitudes el aspecto de la visión poco segura y temblorosa de una pesadilla como si fuera el tapiz imaginario de un cuadro disolvente ó el esmalte de un delirio, y uno empieza á meditar con Carlyle si, en efecto, todo aquello, como todo lo del mundo, no es más que una ilusión interna, apariencias puras, vestidos pasajeros con que lo Eterno, el Ser en sí, se nos revela sin que nunca podamos conocer su esencia; ó se inclina á considerarlo, como el gran Calderón, como un mero sueño:

«porque al fin la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.»



¡Sí! La sugestión es triste; uno se siente sugestionado, limitado por aquella fantástica visión nocturna. Pero al pensador de espíritu fuerte, que sabe elevarse sobre aquel bajo fondo en que se remueve y fermenta aquella corrupción elegante, aquella visión no hace más que servirle por contraste para enaltecerle otra; la del sabio que encerrado en su estudio medita los graves problemas de la Humanidad ó sondea los arcanos de la Naturaleza; la del inventor que combina procedimientos de ahorro de energías para que ahorren á su vez esfuerzo al Hombre y le abrevien el tiempo ó el espacio; la del doctor que medita los casos de su clínica y que, ayudado del químico, ensaya procedimientos para arrancar seres humanos á la muerte y prorrogar existencias, salvando cerebros privilegiados que sucumbirían á la usura de organismos débiles; la del escritor que fija ideas sobre el papel para difundirlas por el orbe y así agrandar é intensificar el alma humana; la del caritativo filántropo ó de la hermana de la Caridad que cuida y vela los enfermos; la del artista que está covando su sueño de belleza; la de tantas imprentas como fijan y esparraman los productos de la mente; y ese pueblo de trabajadores, de productores, que duerme en paz para recuperar las fuerzas con que á la nueva luz del día hacer marchar sus forjas, encender sus calderas, martillar sus metales con cien mil martillos, cincelar infinitas joyas, tejer el oriflama magnífico de telas y tejidos con que cubrir y embellecer los cuerpos humanos. Y al presentárseme esa visión superior de los vencedores del espíritu y de la materia, de los reyes de la idea y de la energía, la otra se me desvanece como las sombras de la noche se desvanecen al primer rayo del sol naciente, y entonces exclamo: ¡Salve, París, alma del Mundo; yo te saludo!

POMPEYO GENER



La canción de los caminos

Todo lo hacéis posible: por vosotros suben á la montaña los rebaños y baja el leñador de la montaña con la carga de ramas en el hombro; el amante os bendice y el mordido de anhelos interiores os conoce porque os abris ante él indefinidos de una sombra de abetos protegidos!

Conciliadores, fáciles caminos que todo lo juntáis; de casa en casa, y de abismo en abismo y de un extremo á otro extremo del mundo, sois los Padres

de la Sabiduría! Recorreréis es conocer las cosas.—No me canso de hollaros, escuchando al lado mío el amistoso resbalar de un río.

Salís de todas partes y animosos nos conducís á todas; los de frente cerrada á la doctrina de las cosas y los de estrecho espíritu, que cruzan en una sola dirección el mundo, reniegan de vosotros, yo quisiera vuestra gran tolerancia en las entrañas sentir, hijos del llano y las montañas!

Á todos acogéis: blanda la tierra y húmeda de rocío en la mañana servís para que lleguen los labriegos al campo que cultivan; dulcemente estremecéis cantando encima de ellos las copas de los árboles y ufanos os coronáis, caminos, á lo lejos del encendido sol con los reflejos.

Y los profundos bueyes y los niños que persiguen insectos y se tienden á descansar, con santa confianza sobre vosotros; y el mendigo enfermo que tiene por desdichas los instantes en que, de noche, os pierde y el que anhela descanso para el alma, todos tienen sitio en vosotros, si á buscarlo vienen!

Nada os oculta con temor la Tierra porque todo os agrada, las ruinas de las casas antiguas; la pequeña balada de las fuentes; los chillidos de los menudos pájaros salvajes; las florecillas rústicas; las piedras con agua de las lluvias en los huecos; las grutas hondas y los troncos secos...

Sois la piedad de todo que apareja y lo armoniza todo.

En vuestros brazos baja al llano la nieve de los montes y vuelan á los montes, derramando húmedos besos, las marinas brisas: nadie en vano os buscó; brazos de niña que á todos os tendéis halagadores jardines que acogéis todas las flores!

¡Oh!—entonces—cuando fáciles, uniendo doctrina con doctrina, alma con alma, hagáis fecundo y productor, caminos, el campo del Espíritu!

Los hombres infundirán respeto y á sus ojos abriéndose las flores de las cosas llamarán por su nombre á la escondida germinación del fondo de la vida.

¡Caminos, porvenir! Me agrada veros hasta que allá, á lo lejos, vuestros árboles se esconden en la luz.—Una esperanza inusitada se abre en mis entrañas cuando comienzo á recorrer—siento que me aguardan misterios de belleza en aquella arboleda recogida y á orillas de aquel río, cuyas aguas brillan bajo la luz y en aquel monte que invade, con grandeza, el horizonte.

PEL & PLOMA EN PARÍS



ENTRADA AL BAILE
DEL «MOULIN DE LA GALETTE»

CUADRO DE R. CASAS
Pertenece á don J. Codina

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Bellas Artes.—(Continuación).—Alemania, ocupa cuatro salas espléndidamente alhajadas y además el primer lugar como conjunto; la entonación de las alfombras, de las tapicerías, cortinajes, techos *velariums* y puertas, se armoniza siempre con los cuadros, en el sentido de no ofender á ninguno con chillones embadurnamientos, que tanto molestan en alguna sección vecina.—Los cuadros están admirablemente colocados, en una sola línea, y muy separados unos de otros para que la promiscuidad imprevista no se preste á ociosas y malas comparaciones. Todos los elementos decorativos han venido de Alemania, incluso los laureles de *estilo moderno*, esféricos y cónicos, que son ahora el accesorio obligado de toda exposición artística que se respete. El conjunto de las salas alemanas en la sección de pintura, es tan excelente, que mejor que en una exposición, puede creerse el inteligente visitante ó mejor, el visitante inteligente, en el palacio de algún príncipe excepcionalmente artista.

Lenbach, el célebre *Lenbach* á quien se ha adjudicado la medalla de honor, tiene cinco retratos que aun cuando no recen mucho con mis aficiones, son dignos de la *conciencuda* carrera del gran retratista alemán.—Sus cuadros, son el resultado natural de un arte más estudioso que bien dotado y derivan directamente de

todos los museos alemanes meticulosamente compul-sados. En una palabra: las obras de *Lenbach* quizás no sean geniales, pero la salsa en la cual las guisa, está compuesta con los mejores condimentos. A pesar de ello, no puede evitar cierta dureza ni una coloración que *ya es* de museo y que no podrá verse en estos edificios por haber desaparecido en aquel entonces. *Franz Stück*, triunfa no por la medalla de honor, que no ha tenido, sino por el propio conjunto de toda la exposición alemana, que parece compuesta partiendo de las ideas sustentadas por el gran decorador moderno cuyas obras presiden airosamente, cual si *hicieran los honores* del palacio, á todos los artistas germánicos. De las tres obras, *la bacanal* es la que ostenta los más deliciosos colores y el mejor conjunto decorativo. La *Guerra*, mucho mayor, está muy bien, pero no cautiva tanto y para los pintores queda el tercer cuadro, que es un admirable desnudo femenino.—*Kuehl* tiene un interior de iglesia pintado con la habilidad de costumbre; *Uhde* el retrato de sus hijos y el nacimiento de Cristo, sobriamente trazados; así como *Liebermann* presenta de parecida manera una escena rústica, que no da suficiente idea de lo que puede el famoso pintor realista y la escuela á la que pertenece. La exposición de la revista ilustrada *Jugend* (Juventud), es una de las mayores curiosidades de la sección y al verla no pude alejar la idea de la falta de espacio que se nos hubiera objetado si hubiésemos enviado algunos originales de PEL & PLOMA á nuestra sección, á la que por fin llego sin atreverme á tratar de ella muy á fondo.

De momento se echa de ver que el mejor envío es el de *Joaquín Sorolla*, al que el jurado ha concedido en justicia la medalla de honor española. *Rusiñol* no tiene ningún cuadro porque con muy buen acuerdo retiró los dos admitidos, de los seis que deseaba exponer. A pesar de tan visible ausencia, *Geffroy*, en su crítica, habla *extensamente* de nuestro querido amigo, y si bien es evidente que ha visto los cuadros, no lo es menos que no se acuerda de nuestra sección ó que quizás no la conocía al escribir el artículo con la febril inquietud de las redacciones sobrado rápidas. Como ves, también hay crítica para los críticos, aun cuando sean de lo mejorcito que echa su cuarto á espadas. Del cuadro de *Moreno Carbonero* sólo podría decir lo que escribió *Marquina* hace algún tiempo, y como lo hizo bien, nada puedo añadir. *Feliu*, *Brull*, *Baixeras* y *Juanito Sala*, son los únicos paisanos que figuran en la sección, en donde desde el primer día noté los admirables dibujos de *Daniel Urrabieta*, de quien creía ver las magníficas ilustraciones para el *Quijote*, que está haciendo para un gran editor norte-americano.

R. CASAS

(Continuará)



BAILE DEL «MOULIN DE LA GALETTE»

CUADRO DE R. CASAS

Pertenece al CAU FERRAT, de S. Rusiñol

MUSICALES

EL JARDÍ ABANDONAT

Cuadro poemático de Rusiñol,

decorado con música por Juan Gay

Las producciones de Rusiñol, lo mismo las pictóricas que las literarias, no son una obra más de uno de tantos; no pueden ser miradas ni juzgadas cual las de la mayoría de los artistas, por insignes que éstos sean; sino que ha de estudiárselas en su tendencia, en su significación, y más que todo eso, en su trascendencia para la suerte del arte en nuestra tierra.

No es Rusiñol de los que se contentan con seguir la corriente general. Su espíritu independiente, no le permite ser de los que van adonde les llevan; es de los que señalan dirección á los demás.

Diez años ha que Rusiñol, en unión con nuestro gran pintor, con Casas, riñó abiertamente con el gusto imperante entre nosotros é inició un nuevo arte, hijo de las modernas tendencias de los pueblos que marchan á la cabeza de los centros civilizados; pero modificado por la subjetividad iniciadora, y acaso también por el objetivismo catalán.

Lo propio intenta hacer en el teatro. Hablando de la obra tema de este artículo, nos decía Rusiñol: «Hay que buscar un género que sea peculiar de Cataluña; porque mientras nos limitemos á hacer, mejor ó peor, lo que hacen los demás, careceremos de valor, como carecen de él todos los que no tienen personalidad; en cambio, el día que demos con esa diferenciación, lograremos una importancia que de otra suerte no nos proporcionará nunca nuestro mérito por grande que sea.»

¡Hermosas palabras, y más hermosos propósitos! Son éstos un ideal y encierran aquéllas todo un programa; pero ¡cuán difícil de alcanzar el uno y de cumplir el otro! Porque dar con un género nacional y conseguir una personalidad en el arte universal, es obra solamente asequible á los pueblos superiores que se hallan en la plenitud de sus elementos característicos y que tienen absoluto dominio de ellos.

Nuestro pueblo está muy distante de ese punto; pero tenemos fe ciega en el renacimiento artístico de Cataluña, hacia el cual la vemos caminar con firme base, plena conciencia y seguro paso.

Y por eso creemos que el sueño de Rusiñol puede algún día llegar á transformarse en una realidad.

Búscala Rusiñol en un nuevo consorcio de la palabra con la música; no fusionadas como en la ópera, ni menos alternadas cual en la zarzuela; sino dejando á la palabra su natural función de expresar las ideas de los personajes y concediendo á la música la elevada misión de espiritualizar esas mismas ideas, de sugerir al alma los sentimientos puros y abstractos, de pintar lo pintoresco y de completar el efecto artístico de un cuadro escénico con esa atmósfera de poesía en que únicamente puede envolvernos la más divina de las artes.

En absoluto esto no es nuevo. Desde Beethoven, que iluminó con los resplandores de su genio las sombras de *Egmont*, hasta d' Indy que exornó poco ha la *Medea* de Catulo Mendes y Krug Waldsee que acaba de triunfar con sus ilustraciones del *Turandot*, son muchos los compositores insignes que han adornado con hermosa música las más célebres obras del arte dramático: Mendelssohn ensayó el género en la *Tempestad* y compuso después para el *Songe d' une nuit d' été* lo más poético sin duda que produjo su gran talento; Schumann vertió su exquisita inspiración en los episodios del *Lanfred*; Meyerbeer probó en vano de elevarse á las regiones ideales de *Struensée*, y, para no citar otros, Bizet nos dejó su alma entera en aquella bellísima *Arlésienne*, la cual es tal vez el verdadero punto de partida en que se ha situado Rusiñol.

Pero lo nuevo, lo característico de éste, es que, así como los dramas citados fueron escritos sin pensar sus autores que con ellos pudieran excitar la inspiración del músico, Rusiñol busca asuntos que, por su elevación y poesía, ó por su carácter pintoresco, no sólo consienten, sino que reclaman la intervención del

músico. Y en este sentido planea el desarrollo y dispone las situaciones del poema.

De suerte, que lo que en los demás resultó *á posteriori*, Rusiñol lo concibe *á priori*, y para éste es necesario lo que para aquéllos fué contingente, casual.

Como Rusiñol si bien es un estético no es un teórico, ha predicado con el ejemplo, y ha ensayado su sistema en dos obras: *L' alegría que passa*, ilustrada por Morera, y *El jardí abandonat*, decorado con música de Gay.

El éxito más completo coronó la primera: público y críticos, inteligentes y profanos proclamaron la belleza de aquel cuadro, en el cual no se sabe qué admirar más, si el equilibrio entre lo real y lo simbólico, y la perfecta unión del poeta y el músico, ó la originalidad de la idea y la novedad del desarrollo felizmente libre de los viejos *clichés* del teatro. Le faltaba tan sólo carácter catalán y se lo prestó el maestro Morera con color sobrio y castizo.

El jardí abandonat, Marquina lo ha dicho, no es una obra humana, sino el resultado de una vida especial y de un temperamento singular; en él Rusiñol se muestra sincero hasta la inconsciencia y produce con su arte insuperable una impresión honda, pero que nos enerva con su melancolía y desaliento.

Por estas cualidades era empresa de grandes dificultades el exornar la obra con música. No se trataba de prestar expresión, color ó ambiente á los sentimientos de los personajes, ó á las escenas y situaciones culminantes del cuadro. Era preciso dar forma musical á las reconditeces del alma que el poeta nos confesó con lírico abandono. Y para mayor dificultad, la acción carece de movimiento, desarrollándose en el interior de los personajes, que apenas la exteriorizan en sus últimos coloquios.

El maestro Gay acometió tal empresa, y luchó como bueno, escribiendo un prelude y diez y seis números de música, que si no alcanzan la exquisidad é intensidad de sentimiento que se desborda en el libro, están hechos con tanta inteligencia y seriedad que no desentonan el cuadro.

Feliz ha estado Gay en la elección de las dos ideas capitales de sus ilustraciones: la arqueológica elegancia del aire de minuet del primer tema, armoniza perfectamente con el sello de distinción del jardín con patina de vejez y de la noble señora de principios de este siglo, que es una de las más hermosas personificaciones del poema; y el motivo popular del segundo tema tiene toda la amarga melancolía que satura «el claustro de los recuerdos,» donde florece macilento aquel sencillo lirio con imagen de mujer que se llama Aurora, y donde las hadas murmuran entre las aguas estancadas en el viejo surtidor.

Con estos dos motivos ha compuesto Gay el prelude que, además de ser una bella página musical, cumple perfectamente su misión de preparar al espectador, sugiriéndole ideas armónicas con el carácter del poema. Gay ha llevado aquí su respeto para con el libro tal vez hasta la exageración, pues, en gracia al destino secundario y relativo á que ha querido reducir su composición, ha renunciado á muchos efectos que se le presentaban fácil y naturalmente.

Después de éste, el número más importante es el que decora la segunda escena, cuando Aurora sola, en el «jardín abandonado,» escucha los murmullos de las aguas, le parece oirlas que suspiran y rezan, cree que éllas le contarán lo que le ha de suceder, y se ensimisma en sus melancólicos sueños.

La cuerda inicia y sostiene un bello diseño de carácter imitativo, y por encima de él, la madera canta con tono triste y quejumbroso, como mortecino eco, el tema de la canción hábilmente transformado por la transposición de sus miembros. Es un fragmento lleno de expresión y de sentimiento, y no dudo de que el día que se represente la obra, si la música es ejecutada con los elementos debidos, producirá honda impresión.

No la producirán menor algunos otros números, especialmente la tétrica melopea basada en el minuet que acompaña la salida de la marquesa, que va á despedirse de cuanto existe en el jardín, y el final de la escena octava, cuando Aurora renuncia á la vida en la vida, y resignada á morir en aquella soledad, exhala estas frases, que no sé sustraerme al deseo de copiarlas: «Adéu per sempre: Soletat que esperava, aquí 'm tens á ton ombra: ¡Aquí 'm teniu jardins! ¡El meu vot va á cumplirse

»i al meu trist casament sols vindreu vosaltres, estrelles solitari-
»aries; vosaltres, que sabeu lo que es viure allunyades; vosal-
»tres, que deu llum á l'ombra misteriosa, llumenetes del cel
»que deu claror als ulls!»

La música de Gay viene á aumentar el infinito dolor de estas frases, y el efecto en el teatro de la canción de las hadas tristemente transformada, después de una cadenciosa frase de la orquesta, ha de ser digno del poema: para mí, esta es la página de Gay mejor sentida.

En donde no le encuentro tan afortunado es en algunos cortos números con los cuales trata de subrayar determinadas situaciones, como la entrada ó salida de alguno de los personajes, ó lo que éstos dicen. No hallo bastante justificada en esas veces la intervención musical; en algunas me parecen excesivamente repetidos los motivos, y en otras las ideas no tienen todo el valor necesario para que llenen el fin á que están destinadas: no creo que unos cuantos compases de música basten para dar realce á las situaciones, estando convencido que todas las ilustraciones han de tener verdadero valor no sólo por sus conceptos, sí que hasta por sus dimensiones, pues de no ser así, sólo se consigue distraer la atención del espectador; la música ha de tener fuerza bastante para impresionarle.

Y conste que no digo esto en tono de censura; es cuestión de procedimiento y á mí no me satisface por completo el empleado por Gay en los momentos á que me refiero.

Por lo demás, Gay ha demostrado dotes de inteligencia y de cultura, que le hacen merecedor del aplauso que siempre tributo al artista que trabaja de buena fe y con criterio acertado.

Y como estas deslabazadas notas son ya demasiado largas, y el tema aún lo es más, dejaré para ocasión más oportuna seguir hablando de la importancia que para el arte catalán pueden tener los grandes propósitos de Rusiñol.

FEDERICO DE PUIG-SAMPER

POR GACETAS Y REVISTAS

Moratin, el Molière español

(1760-1828)

Don Leandro Fernández de Moratín ocupa un sitio á parte, entre la pléyade de autores cómicos que llenó de luz la España de finales del siglo XVIII.

Fué el único escritor de comedias cuyo asunto arrancara de la vida ordinaria y cuyas intrigas se desenlazaran de una manera natural, sin necesidad de acudir á la intervención de lo maravilloso. Es el único cuyos personajes hablan la lengua de todo el mundo sin el énfasis insoportable que había parecido en España necesario á todo diálogo teatral hasta fines del siglo XVIII. Lo que caracteriza las obras de Moratín es la sencillez en todo: gentes sencillas, hechos sencillos, sencillas expresiones: y esta simplicidad constituye precisamente su atractivo mayor.

Es cierto que en nuestros días, acostumbrados como estamos á nuestra literatura con sal y pimienta, nos parecen excesivamente dulzanas, esas obras dulces; pero si nos tomamos el trabajo de releerlas muchas veces y de empaparnos bien en ellas, acabaremos por comprender todo su encanto, al mismo tiempo que toda su grandeza. Cada carácter está dibujado, burilado y cincelado como un marfil japonés; lo pulimentaba Moratín con amor hasta los más ínfimos detalles. No hay un solo trozo de que podamos prescindir como inútil á su desarrollo; no hay una palabra sola en el diálogo que no conspire á su equilibrio. Esa infinidad de *nonadas*, que á primera vista parecen puerilidades, se agrupan, se sostienen y se protegen, desprendiéndose la una de la otra como consecuencia lógica; de manera que si tratamos de suprimir una sola, advertimos en seguida con susto y admiración la importancia enorme que tiene en el conjunto, por lo que omitirla es hacer manca una obra de acabadas proporciones.

Moratín es un cincelador; se complace en la rebusca incansable de lo *bonito*. No aspira á los grandes efectos ni se preocupa por herir la imaginación con golpes teatrales; todas sus situaciones son claras y naturales; todos sus diálogos sencillos; todos sus caracteres simpáticos. Es muy digno de tenerse en cuenta que

tratándose de comedias escritas para criticar la doblez de una sociedad jamás tenida por virtuosa, todos sus personajes sean de una virtud perfecta y sólo expresen ideas rectas y sanas.

Y con estas armas, parecidas siempre, demuestra el poeta las verdades que quiere demostrar, y hace patentes y aborrecibles los abusos y los vicios que censura.

Moratín se limita á exponer hechos sencillos. Decía, y con razón, que si en una obra cómica se amontonan numerosos episodios, si no se la sujeta á una acción única, la atención se disipa, el efecto principal desaparece, los incidentes pasan inadvertidos; las situaciones no se preparan, los caracteres no pueden desarrollarse y los sentimientos aparecen inmotivados: todo es fatiga y confusión.

Un solo interés, una sola acción, un solo nudo y un solo desenlace; hé aquí lo que requiere para ser buena una composición teatral. La unidad de acción debe acompañar á la unidad de tiempo y á la unidad de lugar. Esta imprescindible ley de las tres unidades fué escrupulosamente seguida por Moratín. Sus comedias se desenvuelven bajo una misma decoración, sin cambio de trajes, y sobre todo sin esos diálogos explicativos, indispensables cuando se transporta bruscamente la escena de un lugar á otro, y siempre fuera de propósito dentro de la acción, complicando la tarea del autor y obligando al oyente á un continuo esfuerzo de comprensión.

En las obras del Molière español todo es claro y lógico. No puede negarse que en toda obra teatral es necesaria cierta convención tácita, por parte del auditorio, para salvar las inverosimilitudes que el arte no puede vencer; pero Moratín ha reducido el número de dichas inverosimilitudes, hasta donde le ha sido posible.

Los monólogos, por cuyo medio expone el personaje al público los pensamientos que se agitan en su espíritu, y los apartes que cortan el diálogo, son ciertamente inverosímiles; pero aun cuando estén admitidos, Moratín no abusa nunca de ellos. Finalmente, es evidente que en la vida ordinaria no empleamos para hablar el verso, pero el poeta ha sabido escribirlos de tal suerte que, aunque llenos de deliciosa poesía, fluyen y se encadenan tan fácilmente, que leyéndolos ó recitándolos no parece que se lean ó reciten palabras combinadas y ordenadas, según reglas fijas. Nunca invertido el orden, nunca rebuscada la frase, nunca, en fin, las rimas incrustadas por fuerza al final del verso, é hiriendo inesperadas el oído. Por lo demás, el verso español se presta todavía más que el francés á las ligerezas de la frase.

El diálogo de Moratín corre, salta, vuelve á venir, se remonta, se encoge y da mil vueltas, todo él lleno de un característico desorden que le da un encanto singular. A cada instante brilla en él una expresión feliz, como joya diestramente colocada, es abundante de ingenio y produce maravilla ver como las ideas se desenvuelven bajo aquella forma original.

Con todo, y á pesar de su acabada perfección, á pesar del sobrenombre de Molière español que le han otorgado los literatos, Moratín no nos parece un autor de primer orden. Compararlo con Molière es ir tal vez demasiado lejos. Por mucha que sea su perfección, carece de esa chispa de genio, que coloca al poeta francés por encima de Terencio y al lado de Aristófanes. Además, le falta fuerza cómica.

Hasta en sus dos imitaciones del «Médico á palos» y de la «Escuela de los Maridos», que son casi traducciones, queda muy por debajo de su ilustre modelo, y desaparecen en sus versiones incoloras, aquel constante buen humor que en el original francés desborda á cada paso en burlescas *ideas felices*.

En sus comedias originales—son cinco: *El Viejo y la Niña*, *El Barón*, *La comedia nueva*, *La Mojigata* y el *Si de las niñas*,—Moratín demuestra elegancia, ingenio y agudeza; escoge bien sus asuntos, los desenvuelve con rara felicidad, pero no les comunica ni podía comunicarles aquella llama que precisamente es sólo propiedad de los grandes maestros. Son obras en las que se adivina el paciente trabajo del artista, y hay todavía mucho que andar desde *La Mojigata*, su obra maestra, al inmortal *Tartufe*, donde Molière, censurando el mismo vicio, emplea una firmeza de líneas y un vigor de colorido muy distintos.

J. M. DREUILHE

(De *L'âme Latine*)

ARTE USUAL

El Arte en los edificios particulares

Hace muchos años que se fomenta la estética urbana de muchas ciudades, concediendo premios al mejor edificio particular.—El amor propio estimula á los arquitectos y á la vez á los propietarios, estudiando los primeros algo más los planos y em-

pleando sumas más cuantiosas los segundos.—Si el premio en vez de ser *honorífico* es efectivo, el estímulo es todavía mayor y el resultado más *visible*.

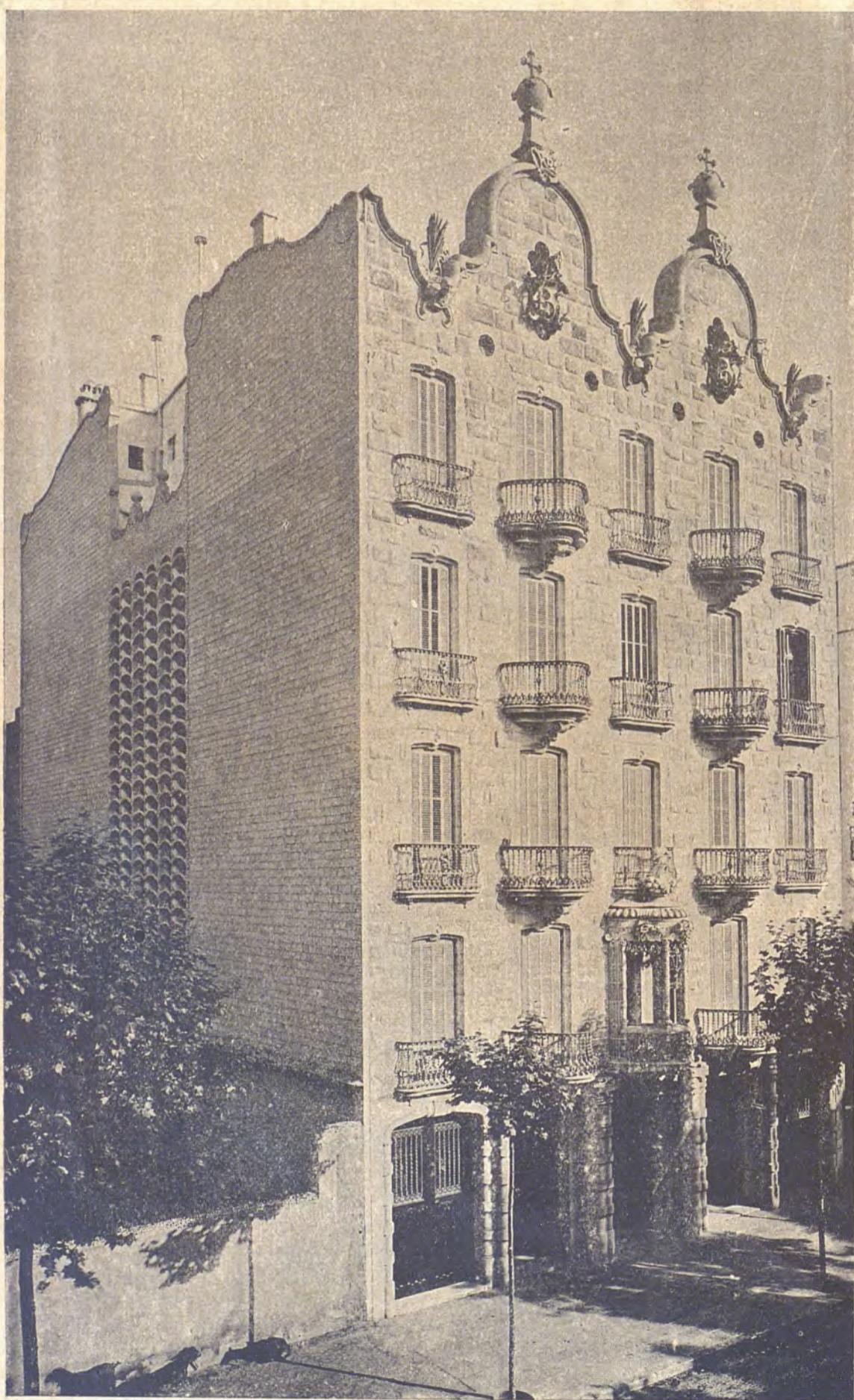
El Ayuntamiento de Barcelona decidió conceder premios que por ahora son honoríficos, y con un acierto á que no estamos acostumbrados, ha concedido el primero á la casa proyectada y construída por Gaudí para D. Pedro Mártir Calvet y situada en la calle de Caspe.—Nos complacemos infinito en que el fallo del jurado coincida con nuestros propios deseos,

y por ello unimos nuestros plácemes al de todos los amantes de la aplicación del Arte á cuanto contribuye á herosear lo que rodea al hombre.

Por esto encabezamos estas líneas con las palabras *Arte usual*, porque nada más interesante para todos, que el embellecimiento de las habitaciones en que han de encerrarse las existencias de los que viven en las ciudades populosas.

Los grabados que publicamos dan una idea general de la fachada y de la parte posterior, que ha sido tan cuidada como el resto de la construcción.

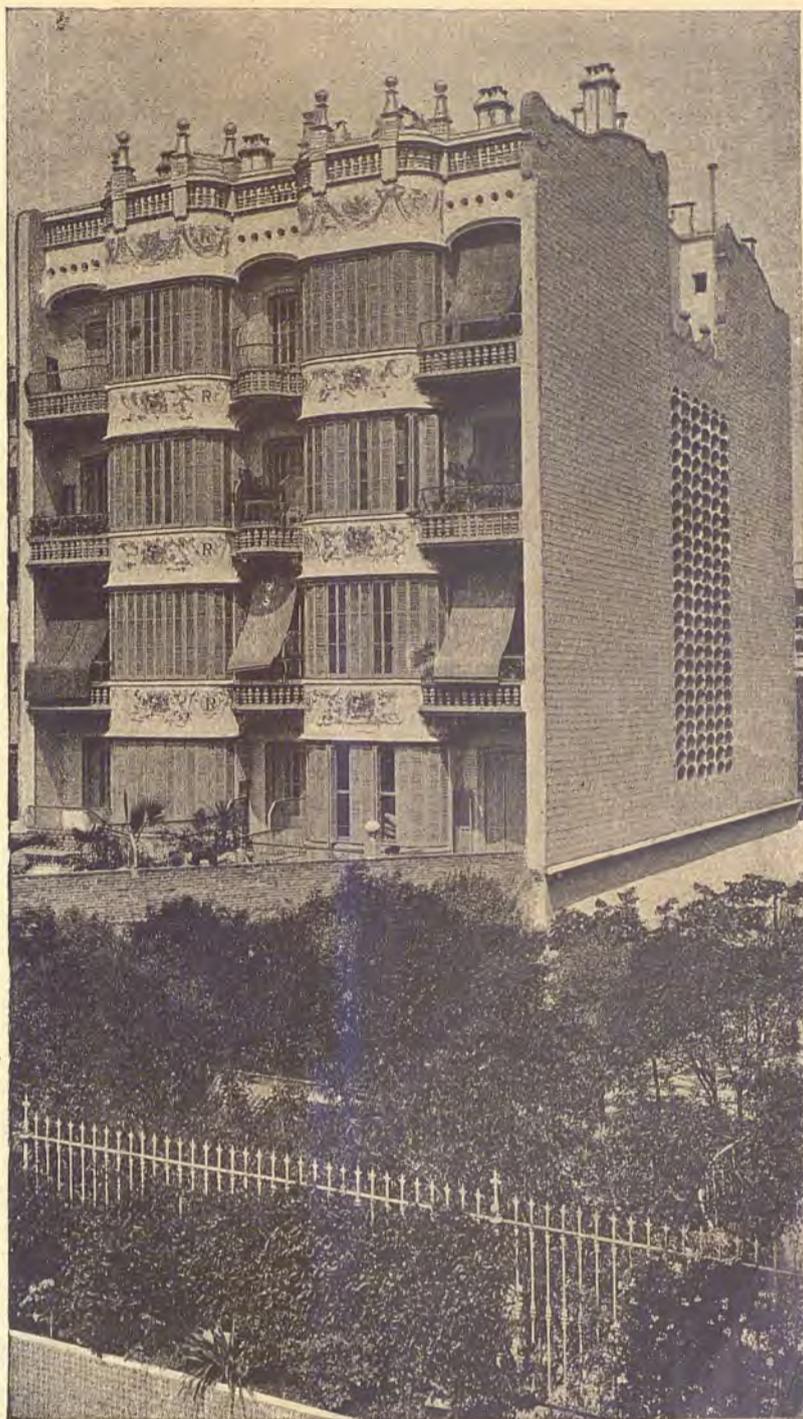
Mal que pese á su sistemática modestia, felicitamos por este nuevo premio al autor del templo de la *Sagrada Familia*, con el cual ya ganó hace tiempo el primer lugar en el concurso internacional que de un modo latente se establece entre las personas de buen gusto.



FACHADA DE LA CASA DE DON P. M. CALVET,
CONSTRUÍDA POR A. GAUDÍ

Premiada por el Ayuntamiento de Barcelona.





FACHADA POSTERIOR

Crónica teatral

El realismo objetivo, al penetrar en el teatro, significó un progreso accesorio para el arte de la escena. Hubiera sido, con eficacia, un elemento de seria integración, á no seguir direcciones opuestas á la finalidad primordial del teatro, que es la de presentar, en plástica y en movimiento, la vida de la naturaleza humana.

La personalidad moral del individuo, esclavizada en demasía por el realismo exterior, se anula hoy en la presentación de lo trivial, de lo común y lo vulgar; y la eternidad de la naturaleza, viviente en los griegos, en Shakespeare y hasta en Ibsen (y obsérvese, para ello, el sentido de las palabras que los personajes enuncian de vez en cuando, ya figurando imágenes, ya haciendo descripciones), desaparece bajo la pintura minuciosa del color local, del ambiente momentáneo, realizada, también, por el mismo individuo. Hauptman, por razón de su talento, es el primer responsable de tal extravío. Las teorías, en sí, no hubieran afectado el teatro; pero ahora, con el ejemplo, lo relativo viene á desentronizar lo fundamental, que es la humanidad, postergándola; y lo instantáneo, á su vez, impera sobre lo eterno, sin que los autores, en su mayoría, dejen sentir el hálito perenne que desprenden las cosas fugitivas.

Esta mixtificación teatral, prohijada por autores sin sentimiento de la vida, revela el grado extremo de decadencia á que se ha llegado en estos tiempos. El hombre no se crece, sino que

se empequeñece; y hasta el propio realismo subjetivo, por culpa de su exagerada tendencia analítica, muy distinta del *criticismo* filosófico humano de Goethe y del puramente moral de Tolstoï, minimiza el espíritu del hombre, en lugar de destacarlo, de engrandecerlo y de elevarlo. Con ello se consuma el sacrificio de los grandes caracteres; y el teatro moderno aparece como un juego de titeres. Diráse, en justificación, que se ha mostrado cierta tendencia al drama colectivo; pero éste, hoy día, está muy lejos de la grandiosidad que manifestaron en sus obras los griegos, quienes, en toda ocasión, tendían á enaltecer lo más saliente de la colectividad.

El impresionismo y el sensacionismo triunfan en la humanidad mezquina del teatro contemporáneo, de la misma manera que el calificativo, en la literatura actual, viene á substituir la ausencia y la transparencia de las ideas. La sintetización de éstas, que evita imágenes vacías, y la emoción humana brillan por su ausencia en las obras de nuestros autores. El artista, ya que dispone de cabeza y de corazón, ha de tener simultáneamente la noción y la impresión de las cosas; y de este modo es fiel á su naturaleza.

El teatro moderno, en su corriente general, ha contribuído evidentemente á la desaparición de los caracteres intensos y heroicos. Exceptuando á Enrique Ibsen, con sus Borkman, sus Stockman, sus Allmers, sus Brendel, sus Rebecca, sus Hilda, sus Nora, sus Gabler, etc., etc., se desconoce en la dramaturgia presente la grandeza de alma y la elevación de espíritu. De las aspiraciones á la libertad, de los anhelos de redención humana, de las diatribas contra los vicios sociales y de las luchas internas sólo el propio Ibsen, merced á un sereno realismo inmortal, ha alcanzado el fruto con tipos ideales y superiores.

El decaimiento se nota muy especialmente en Cataluña. Aparte de la esfera montañesa, vista sólo á través de un prisma, se echa de menos el carácter que resume y resuelve alguna situación de la sociedad, por lo que no se ha llegado aún al verdadero drama social, en sentido amplio y diverso, exceptuando las obras del dramaturgo Ignacio Iglesias, preñadas de humanidad trascendente, y la tentativa de Jaime Brossa con sus *Sepulcros blancos*, obra, empero, escrita con suma precipitación y fecundada por lecturas literarias más que por la vida humana.

Del ambiente social de Cataluña, mina de explotación riquísima, se puede extraer una infinidad de vivos caracteres dramáticos, con intensa personalidad, condensando en sí, á la vez, los innumerables conflictos de las diversas categorías de la sociedad, sobre todo la mesocrática, en las ramas de la burguesía y de la nobleza, por el cúmulo de vicios y convenciones dramatizables que contienen y que casi forman la actual realidad, que ya va, poco á poco, solucionándose y desvaneciéndose.

* * *

En Novedades y en día de moda, el Sr. Thuiller reprodujo *La fierecilla domada*, arreglo del *Taming of the shrew*, comedia de Shakespeare.

Aun cuando se han suprimido algunas cosas de miga muy informadoras, respecto al corazón humano, el arte inmenso, el *arte natural* del original, con sus brochazos grandiosos de humanidad, iba reflejándose en la adaptación castellana intencionalmente.

La obra vive de una vida vigorosa, sana, estupenda. Lo ingenuo y lo bonachón, dentro de un humorismo colosal, brotan con espontaneidad y con fuerza de la imaginación robusta de Shakespeare, cual surge de la fuente el chorro de agua. En la fábula, que el autor ha preñado de vida, se prende el simbolismo de lo eternamente humano, de la invariable realidad.

Aplaudimos sinceramente al Sr. Thuiller por habernos procurado el alto goce de una obra semejante. El mismo actor, en su papel de Petruchio, se crecía en rasgos teatrales de una espontaneidad viviente, que ahuyentaba todo énfasis, encarnando sobriamente la robustez tragi-cómica de Shakespeare. Tradujo con verdad la domesticación de Kate, de Catalina, suave é iracundo, exterminador y jovial, cantando, cual muchachuelo,

una canción que sustituye el popularísimo en Inglaterra *The friar of orders grey...*

*
**

La censura, que es amiga de contrarrestar aspiraciones algunas veces legítimas, debiera proceder enérgicamente contra las piezas valencianas del «Tívoli»: su acción es disolvente para el alma del público, pues la embrutece. Aquellos cuadros sirven únicamente para dar una idea lastimosa del pueblo valenciano, lo que es de sentir. No hay en ellos otro arte que el chiste indecente, que la palabra soez y que el argumento insulso. Ni tienen siquiera el mérito de ser originales, por constituir un manifiesto contrabando zarzuelero.

J. PÉREZ JORBA

Varias

HEINE Y EL AYUNTAMIENTO DE VIENA

Hay en Viena un orfeón... y esto es muy natural si se atiende á que la capital austriaca siempre ha sido un centro de cultura musical. El orfeón es de lo mejorcito que merezca oírse y por este motivo emprendió un viaje á París, en donde recoge muchísimos aplausos, y aprovechando su estancia en la capital francesa, han ido los coristas á visitar la tumba del gran poeta Enrique Heine, adornándola con piadosas flores.

Pero también hay en Viena un Consejo municipal compuesto de honrados personajes, cuya inteligencia es tan grande, que han votado una moción de censura al orfeón, «por haber visitado la tumba de un poeta, que ninguna ciudad alemana había querido honrar levantándole un monumento». La teoría es peregrina, pues lo que debiera decirse es que ninguna ciudad alemana se ha honrado todavía, levantando un monumento á uno de los mejores poetas nacionales. Después de todo, Heine no necesita flores, monumentos ni votos de gracias ó de censura, y si viviera, sería de oír la risotada con que acogería la necedad del municipio vienés.

Biblioteca Mignon.—En el tomo IX de dicha Biblioteca leemos las siguientes *Bases* para un concurso de novelas cortas:

«1.^a La *Biblioteca Mignon* abre un concurso para premiar una novela corta.

2.^a El premio consiste en la cantidad de 300 pesetas y una edición especial de 250 ejemplares del trabajo premiado.

3.^a Los trabajos que se presenten al concurso, habrán de ser inéditos y originales, y su extensión, poco más ó menos, la que acostumbran á tener los trabajos que se publican en dicha Biblioteca.

4.^a En el concurso podrán tomar parte todos los literatos españoles y americanos.

5.^a Este concurso se cerrará el día 1.^o de Septiembre de 1900.

6.^a Se publicará el nombre del autor premiado en la prensa local y en el tomo que aparecerá en los primeros días de Septiembre.

7.^a El trabajo premiado verá la luz en el tomo de la *Biblioteca Mignon* correspondiente al mes de Octubre.

8.^a Los trabajos se entregarán en la Administración de esta Biblioteca, Palma Alta, 55 duplicado, 2.^o izquierda, Madrid. También podrán dirigirse por correo certificado á nombre del Director.

9.^a Los manuscritos se entregarán en paquete cerrado y bajo lema, y en un sobre lacrado, y con el mismo lema, deben ir el nombre y domicilio del autor.

10.^a Forman el Jurado los siguientes señores:

Leopoldo Alas (Clarín)

J. Ortega Munilla

Rafael Altamira

11.^a El Jurado abrirá únicamente el sobre que lleve el lema del trabajo premiado.

12.^a Los trabajos no premiados podrán ser recogidos en la Administración de la Biblioteca, durante todo el mes de Septiembre, de tres á cuatro de la tarde.»



BAZAR de los Andaluces

Artículos de escritorio,
dibujo y de fantasía
para regalos

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADAZO, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELEFONO 638. } TELÉFONO 688



Vda. de Francisco Bonastre

Material para la construcción

Cal hidráulica,
Tierra refractaria,
Gavetas y Ladrillos
refractarios

Cal, Yeso,
Cementos rápido,
lento
y Portland



Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica
* * * * * en Corvera y Cervelló * * * * *

Despacho y almacén: Plaza de S. Agustín Viejo, 13

Tamarindos Vintó

CONSERVA LAXANTE
Y REFRESCANTE

de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas, congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
Farmacias Vintó, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas

100/22